

á la jineta en presencia de los Reyes Católicos, á raíz del glorioso triunfo que tan en boga puso el emblema de la granada.

Cuando se examina la parte inferior de la celada, á pesar de las reformas que se notan en los enganches de la visera y en los del cubrenuca, cuya antigüedad es dudosa, fácilmente se ve, que podía usarse con vista ó sin ella; en este último caso, el sobrefrontal, festoneado, se alzaba ó se bajaba, girando sobre los mismos pernios, que por contraposición hacían subir el cubrenuca, á fin de que con el barbote se redujera el espacio que del rostro quedaba al descubierto. Peso, 2^k,500.

D. 15. Barbote, compañero de la anterior celada, desprovisto de mantillos de malla.

D. 16. Celada descubierta, de fines del siglo xv, de hierro acerado blanco y de calva semiesférica, con la particularidad extraña en esta clase de piezas, de llevar el ala levantada por el frente y los costados, y caída sobre la nuca; la serie de agujeros que contornean dicha ala, y la falta de acicalado en el ruedo de la cabeza, indican, que esta parte iba revestida de tela, ya fuera un velete ó un turbante. (Fig. 85.)



Fig. 85.

Como las celadas anteriores, figura en el *Inventario del Emperador*, entre las armas viejas venidas de Flandes, y ostenta el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés de D. Felipe el Hermoso, **A. 11**, y por ello

es de creer, que provenga de dicho Príncipe.

D. 17. Barbote de tres launas, de la celada anterior.

D. 18. Celada descubierta, de fines del siglo xv, de hierro acerado blanco, con crestón perforado donde encaja el asiento del penacho. Está despojada de los adornos sobrepuestos de metal dorado ó plata que la embellecían, y que pueden verse en el *Inventario del Emperador*. Trae la misma procedencia flamenca que las ya reseñadas, y, por lo tanto, no es aventurado decir, que perteneció al mismo Monarca ó á su padre Maximiliano. I. Tiene algo borrosa la marca (Fig. 86) y nos es desconocida.



Fig. 86.

D. 19. Barbote de tres launas, de la anterior celada.

D. 20. Celada descubierta, de la misma época y procedencia que **D. 18**, desprovista asimismo de sobrepuestos: tiene visera fija y cubrenuca de corte recto en ambos lados.

D. 21. Barbote de tres launas, de la precedente celada.

D. 22. Capacete, de fines del siglo xv, que perteneció al rey don Felipe el Hermoso (Fig. 87). A más de encontrarse dibujado en el *Inventario de Carlos V*, entre lo *Viejo que vino de Flandes*, y de que tiene, aunque borroso, el mismo punzón de armero (Fig. 12) que el arnés **A. 11** de dicho Príncipe, hemos visto que es el mismo que lleva en el retrato que está en el Museo de Bruselas, obra del pintor Jacques van Lathem, de quien hicimos referencia al describir el citado arnés.



Fig. 87.

Forjado de una pieza y notable por lo airoso de la caída de su ancha ala, algún tanto prolongada hacia la nuca, le faltan los adornos sobrepuestos dorados que lleva en el Album, y que debieron alternar con la corona de príncipe que ostenta el capacete en el mencionado retrato. Peso 1^k,250.

D. 23. Barbote de tres launas, perteneciente al capacete antedicho.

D. 24. Capacete, de fines del siglo xv á principios del xvi, blanco, de ancha ala caída, contorneada por estrecha cinta de metal dorado, que debió extenderse también por la arista de la calva, y unirse, en el cerco de la cabeza, á otra más ancha que conserva, donde se lee, en caracteres góticos, la siguiente inscripción repetida varias veces: MEMENTO · MEI · DOMINE · DV. En la cinta que ocupa el frente, va intercalado un escudete con las armas de los Enríquez, y en la que va en opuesto sentido, el asiento del penacho, que seguramente es de época más adelantada. El punzón de armero (Fig. 88.) nos es desconocido; pero la forma del capacete y los pormenores de sus adornos, recuerdan mucho la fabricación española¹.



Fig. 88.

¹ Es un error del Catálogo del 1849, suponer que pertenece á la clase de sombreros (pileo) que enviaban los Papas á los Príncipes cristianos, que invariablemente eran de terciopelo negro con una paloma bordada de aljófar, emblema del Espíritu Santo.

D. 25. Morrión español de infante, de principios del siglo xvi,



Fig. 89.

(Fig. 89.) forjado de una pieza: remata en punta inclinada hacia atrás, y lleva el ala caída; guarnecen el ruedo y el borde del ala dos tiras de latón dorado, una con el lema, en caracteres romanos, PRÆCINGITE · VOS-ARMA-TV RAM · FIDEI, y otra con un adorno de roleos grabados á cincel. El punzón de armero lo representa la Fig. 90 y nos parece que es de Calatayud¹.



Fig. 90.

D. 26. Morrión español, de principios del siglo xvi, forjado de una pieza y con el ala caída: decoran el casco, en sentido vertical, cuatro fajas equidistantes de latón dorado y grabado, sujetas en el vértice por una pequeña manzana; otra faja perfilando el borde del ala, y otra, más ancha, ciñendo el ruedo de la cabeza, con este mote en letras romanas, repetido: NON · TIMEBO · MILIA · POPVLI. La marca es igual á la de la Fig. 73.

D. 27. Morrión español, del siglo xv, parecido en la forma al precedente; pero exornado de crestería calada en bronce dorado, sobrepuesta, con un mascarón en el frente.

D. 28. Birrete de parada, del tiempo del emperador Carlos V.

A pesar de que no se encuentra dibujado ni descrito en los Inventarios imperiales, es tal la analogía de su decorado con el de las armas alemanas del César, que de éste proviene indudablemente (Fig. 91.)



Fig. 91.

¹ Véase la nota de D. 24, negando el concepto de que provenga de algún Pontífice.

Es una reproducción, en acero blanco, de los birretes de terciopelo usados en aquella época: en la calva lleva grabada caprichosa cruz de San Andrés; el ala levantada por delante y caída hasta la nuca, está cubierta de oro y trofeos grabados al agua fuerte, según el estilo de Daniel Hopfer; del frente surgen, por detrás del ala, tres aspas doradas donde se sujetaban las plumas del penacho.

D. 29. Birrete de parada, de mediados del siglo xvi, cónico, acerado en blanco el fondo y dorados y grabados los atauriques que adornan el vértice: lleva una diadema sin carácter heráldico, cubierta de menudas labores sobre campo de oro, esculpidas á cincel. Se desconoce su procedencia. (Fig. 92.)



Fig. 92.

D. 30. Borgoñota de parada, labrada para el emperador Carlos V, por los armeros Negroli, en 1545.

Su dibujo no figura en el *Inventario imperial*; pero sí está mencionada en la *Relación de Valladolid*, formando grupo con el arnés **A. 139**, sin duda, porque todo es obra de los Negroli.

Esta pieza, por ser tan notable, lleva en sí el testimonio de que fué dedicada al Emperador. La cartela, con adornos de ataujía de oro, que ocupa el avance sobre la vista, contiene la siguiente inscripción: SIC · TVA · INVICTE CÆSAR. (Fig. 93.)



Fig. 93.

Forjada de una pieza, á la antigua, de airoso contorno, y perfilada con bellísimos arabescos de oro sobre negro pavón, llena su frente un grupo, en alto relieve, compuesto de la Fama y la Victoria, que tienen asido por el bigote á un guerrero echado de espaldas sobre el

crestón, maniatado y ataviado caprichosamente con turbante y loriga romana. Parece representar el imperio turco, vencido por el esfuerzo de Carlos V, á quien se encomia en la inscripción copiada en el precedente párrafo. El medio cuerpo inferior del guerrero descende, ciñendo el colodrillo de la celada, en forma de estípite con gallones. El estípite aparece envuelto entre hojas de acanto, y termina en dos roleos, que tienen por base un bellissimo mascarón.

En lo interior de la visera, cuyas yugulares han desaparecido, se halla, en letras de oro, la siguiente marca ó firma del artífice: F · ET · FRA · DE · NEGROLIS · FACI · A · MDXXXXV ¹.

D. 31. Borgoñota, de mediados del siglo xvi, forjada de una pieza, y de alto crestón; sobre su fondo negro bruñido, se destaca una labor argéntea, á la damasquina, de buen gusto, combinada con cartelas, donde se ve la letra A, que ha servido de pretexto, más que de razón, para atribuirle al famoso capitán español Antonio de Leiva. En 1849 fué adquirida, sin antecedente alguno histórico, por S. M. la reina doña Isabel II.

D. 32-D. 33. Celadas-morrión (dos iguales) alemanas, como las que usó la fuerza de caballería creada cuando la guerra contra la liga de Smalkalda; llámase dicha fuerza, en francés *reitres*, y en español de herreruelos ². Solían llevarse forradas exteriormente de terciopelo negro, dejando ver los tres crestones dorados y grabados que decoran la calva.

¹ Otras dos borgoñotas conocemos, muy parecidas á ésta en la forma y el decorado, aunque inferiores en conservación y riqueza: una, labrada de ataujía de plata, en el Museo de Artillería de París, y otra, sin incrustaciones, que perteneció, hasta hace poco, al sabio coleccionista de armas Barón de Cosson; ninguna de ellas ostenta la marca de Negrolis, por más que ambas reúnen muchas de las cualidades propias de sus obras.

La inscripción arriba copiada, quiere decir, á nuestro juicio, que Francisco Negrolis y un hermano suyo la fabricaron en el año de 1545.

No figurando el nombre de Felipe en esta pieza, que parece labrada, aunque con menos valentía, para ser compañera de la rodela D. 64, se puede sospechar, que el eminente artífice acaso falleciera entre los años de 1541 al 1545, y que, de ser así, le reemplazó en la jefatura de la casa su hermano Francisco, de quien se habla en la nota puesta al pie de A. 139. Éste, sin duda por la indicada causa, asoció á su industria á otro hermano suyo, que bien puede ser el armero Juan Pablo Negrolis, el cual, según Angelucci, en 1561 servía cuanto se le encargaba para Manuel Filiberto de Saboya.

² Núñez de Alba. *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63: «No traen almetes ni celadas borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dejan los rostros descubiertos, cada una con tres crestas.»

D. 34. Celada-morrión, de la misma forma y época que las dos anteriores; pero con variantes en el ajuste de las yugulares.

D. 35-D. 36. Celadas de infante, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado, blanco, liso, con alto crestón y quijeras de una pieza. La segunda pesa 4 kilogramos.

D. 37. Celada borgoñona, de la segunda mitad del siglo xvi: tiene vista de dos piezas, y toda ella está grabada al agua fuerte.

D. 38. Celada de engole, de principios del siglo xvii: tiene anchas fajas grabadas y el fondo dorado. Peso 5^k,500.

D. 39. Celada de engole, del siglo xvii, blanca, lisa, y con la vista de dos piezas. Pesa 5 kilogramos.

D. 40. Morrión, de fines del siglo xvi, para infante, pavonado en negro, decorado á fajas verticales grabadas y doradas, con carrilleras de launas: conserva su primitivo guarnecido interior, que es de ante.

D. 41. Morrión, de la misma época, decorado y con igual forro que el precedente.

D. 42. Morrión, de la misma forma que los dos anteriores, exornado con fajas anchas grabadas y doradas: en el asiento del penacho lleva un escudo de armas, que desconocemos, con corona ducal. El guarnecido de esta pieza es de ante y raso carmesí.

D. 43-D. 44. Morriones (dos), del siglo xvii, para infante, toscamente grabados á cincel.

D. 45. Morrión, blanco y liso, del siglo xvii.

D. 46. Celada-morrión, incompleta, del siglo xvii, con grandes y fuertes yugulares; la visera parece moderna. Peso 7 kilogramos.

D. 47. Capacete de zapador, de los empleados en asedios de plazas fuertes: es del siglo xvii, de dos piezas y ala caída. Peso 8^k,500.

D. 48. Capacete, análogo al anterior; pero de ala estrecha. Peso 5^k,800.

D. 49 á D. 53. Capacetes (cinco) de zapador, cada cual de una pieza, ala ancha caída, y peso aproximado de 8 á 9 kilogramos.

D. 54. Casquete, de acero, llamado *secret*, para proteger la cabeza, llevándose cosido en la parte de adentro del sombrero de paño ó fieltro: está compuesto de siete launas arqueadas, sujetas en el vértice por medio de un pernio.

D. 55 á D. 58. Celadas-morrión con sus respectivos gorjales (cuatro piezas), de forma turca, aunque de labor italiana, relevados, dorados, y con señales de haber tenido engastes de cristales luminados,

como el arnés **A. 291**. Figuraban con éste, bajo el epígrafe de «Armas turquescas», en el magnífico regalo de armas de lujo que los Duques de Saboya hicieron, en 1603, al rey D. Felipe III ¹.

ESCUDOS

D. 59. ESCUDO de guerra español, del siglo XII, procedente del monasterio de San Salvador de Oña (Burgos).

Es de madera algo parecida al cedro, aunque no en sus especiales condiciones, puesto que está muy apolillada: tiene de espesor 17 milímetros; se halla cubierto por ambas caras de pergamino, más grueso el de la exterior que el de la interior, y carece de refuerzo metálico. Levemente convexo, sus líneas, formando curva en los ángulos de la parte superior, descienden disminuyendo, hasta concluir en punta roma. Largo, 1,15; ancho máximo, 0,62.

Por las señales que presenta el reverso se deduce, que su fondo estuvo pintado de negro, y cruzado diagonalmente por ancha banda roja. Conserva restos de las manijas para embrazarlo, hechas con ante fuerte, y forradas de terciopelo carmesí: conserva también trozos de la correa con que se colgaba al cuello. Tan resistente es todo el material, que no deja lugar á duda de que sirvió para combatir.

A pesar de lo deteriorado y borroso del anverso, aun se nota que el color del campo era rojo, y que numerosas listas formadas con rombos, unos dorados y grabados, y otros de diferentes colores, partían del centro á la circunferencia. Esta ornamentación se encuentra en los escudos de no pocos sellos ecuestres del siglo XII, en las ilustraciones del libro de los Testamentos ó Privilegios, que se conserva en la Catedral de Oviedo, y en otros códices de la misma época. Es de advertir, que todos ellos carecen de significación heráldica, porque los signos, como elementos de la ciencia del blasón, no aparecieron hasta fines de dicha centuria.

No hemos podido averiguar nada acerca del primitivo poseedor del escudo. Sólo sabemos que, en 1886, el erudito D. Fernando Fernández de Velasco se lo cedió al Marqués de Coquilla, y que este señor, con beneplácito de su amigo, lo cedió, á su vez, á la Real Armería, manifestándonos que, según noticias del docto jesuíta Rdo. P. Eugenio de Uriarte, religioso en el citado monasterio de Oña, estuvo en el lugar donde reposaban los restos de los condes D. Gonzalo Salvadores, lla-

¹ Inventario de la Real Armería del 1594 al 1652.

mado «Cuatro manos», y D. Nuño Álvarez, á quienes se refiere la inscripción publicada por el obispo Sandoval en su libro de los cinco Reyes ¹, y en el que dice el sabio prelado: «sobre las sepulturas (las de dichos caballeros) están los paveses que usaban en la guerra».

D. 60. ESCUDO de guerra español, del siglo XIII, procedente del monasterio de San Salvador de Oña: adquirido en 1887 por donación del señor Marqués de Coquilla.

Proviene, como el anterior **D. 59**, del Sr. Fernández de Velasco, por quien supimos el nombre del primitivo poseedor: la noticia se debe al estudioso D. Leocadio Cantón Salazar. Este señor afirma, fundado en el examen de un manuscrito antiguo de aquel monasterio, que el blasón representado por los cuatro capirotos ó *capiellos* negros con remates de flor de lis de oro, sobre campo del mismo metal, perteneció al Conde de Bureba, D. Rodrigo Gómez, de quien dice el epitafio de la sepultura en que yace: «Llenó tanto con la fama de su nombre á España, como Themistocle á Atenas.»

El escudo es de madera parecida al cedro: por ambas caras está cubierto de pergamino y sobre éste, en la exterior, van pintados los referidos capirotos, de los que sólo uno ha sido respetado por el tiempo. Aunque con grandes deterioros, conserva por la parte interior restos de pintura roja y trozos de correa de ante blanco fuerte, que es lo empleado para la embrazadura y la manija, sujetas con gruesos clavos, y de solidez suficiente para que no se dude de que era arma defensiva de combate. Alto, 0,86; ancho, 0,59.

De que pertenece á la época arriba indicada, existen sobradas pruebas en los sellos ecuestres; en las «Cantigas de Santa María», en el libro de la «Guerra de Troya», códices de la librería escurialense, y en otros del siglo XIII, que hemos examinado en el extranjero.

D. 61. Pavés español, del siglo XV. Es de madera cubierta de pergamino grueso por ambas caras: el escudo que tiene pintado en la exterior, está compuesto de un ajedrezado de oro y sable, que según el libro que lleva por título *La Adarga catalana*, pertenece al apellido Tárrega de Montblanch. Rodea este blasón una filacteria blanca, entre ramas

¹ *Historia de los reyes de Castilla y León D. Fernando el Magno.....* etc. Pamplona. Carlos de Labayen, 1634 (al fin), M.DC.XV.